

Biografía del Dr. D. Enrique Boldó García (1932-2005)



***75 aniversario
Catí, 9 de noviembre de 2007***

ÍNDICE

Portada:	1
Índice:	2
Nacimiento:	3
La Guerra Civil:	4
En la escuela de Catí:	5
Enrique, médico:	6
En Castellón:	7
Fallecimiento:	7
Homenajes en Catí:	8
Pasodoble "Enrique Boldó":	11
Premio "Dr. Enrique Boldó":	12
In Memoriam:	13
75 Aniversario:	15
Presentación Biografía:	17
Genealogía:	19
Contraportada:	20

Nacimiento (9 de noviembre de 1932)

Don Enrique Boldó García (1932-2005) nació en la localidad de Catí a las 22 h. del día 9 de noviembre de 1932 siendo hijo de Enrique Boldó Gil (1905-1938) y de Carmen García

Roca (1911- 1994) y nieto por línea paterna de Joaquín Boldó Climent y de Antonia Gil Gascón y por línea materna de Francisco García Sales y de María Juana Roca Giner.



Número 8 de la Calle Larga (Carrer Llarguer), donde nació el doctor D. Enrique Boldó García.

En la actualidad la calle, desde el día 15 de agosto de 2005, está dedicada a su nombre (“Carrer del metge D. Enrique Boldó García”)

Los padres de Enrique se conocieron en la localidad de Zorita (Els Ports) donde era su padre médico titular y maestro su tío Bartolomé. Allí había subido a pasar unos días Carmen con su hermano cuando conoció al médico Don Enrique Boldó Gil, viudo de su primera mujer.

Destinado el doctor Boldó como médico a Catí, la pareja se casó en nuestro pueblo pasando a residir en el número 8 de la Calle Larga, casa donde nació Enrique Boldó García y que conserva en propiedad su familia en la actualidad.

La Guerra Civil:

El advenimiento de la Guerra Civil (1936) fue trágico y doloroso para la familia de los Boldó. El padre, el doctor Don Enrique Boldó Gil, amenazado por motivos incomprensibles e injustificables, tuvo que huir del pueblo. Después de dejar a su mujer, Carmen, y a su hijo, con pocos años de edad, en la Masía de la Costereta (propiedad de la familia de Carmen) se refugió en cuevas de la Masía de les Covetes (término de Morella).

Cuando estaban a punto de culminar el paso del frente y parecía que el peligro ya había cesado, el doctor bajó a dormir a la masía siendo localizado por un grupo de milicianos rezagados.

Fue vilmente asesinado el día 10 de abril de 1938, tan sólo dos días antes de que las tropas nacionales asomaran por el prigonet de l'Avellà y entraran al mediodía en el pueblo obligando a los republicanos a retirarse hasta la Vall de Cirers.

Su cadáver estuvo varios años desaparecido hasta que finalmente apareció en un campo de cultivo próximo a la misma puerta del cementerio del pueblo, lugar donde se encuentra una cruz conmemorativa de tan amargo suceso para la familia y para todo el pueblo de Catí.

También fue asesinado en los mismos días Francisco García Sales, el padre de Carmen, cuando subía al pueblo desde la Masía de la Costereta en busca de comida para su hija y su nieto Enrique, en la partida de la “Bassa del Coll”, donde también existe una cruz conmemorativa, buscando los asesinos apoderarse del dinero que éste había ahorrado durante toda su vida y que tenía oculto en una pared de un campo de cultivo.

El doctor Don Enrique Boldó Gil, había muerto a los 32 años, dejando a Carmen viuda a los 26 años y a Enrique huérfano a los cinco años de edad. Resulta fácil de suponer que la vida durante los años de la posguerra no fue de ningún modo fácil ni para su madre ni para Enrique.

De pequeño pasaba un tiempo del verano con su madre en el Balneario de l'Avellà donde jugaba con personajes que serían luego famosos entre ellos el futuro presidente de la Diputación Don José Ferrandis.

Hasta los 9 años que tomó la 1ª comunión en la iglesia parroquial “N^a S^a de la Asunción” de Catí (14-05-1942) asistió regularmente a las clases de la escuela del pueblo junto a sus compañeros de quinta asentando su futura amistad con ellos y con sus amigos de toda la vida del pueblo en particular con los de la camarada de Vicente Capsir, su mejor amigo.

En la escuela de Catí:

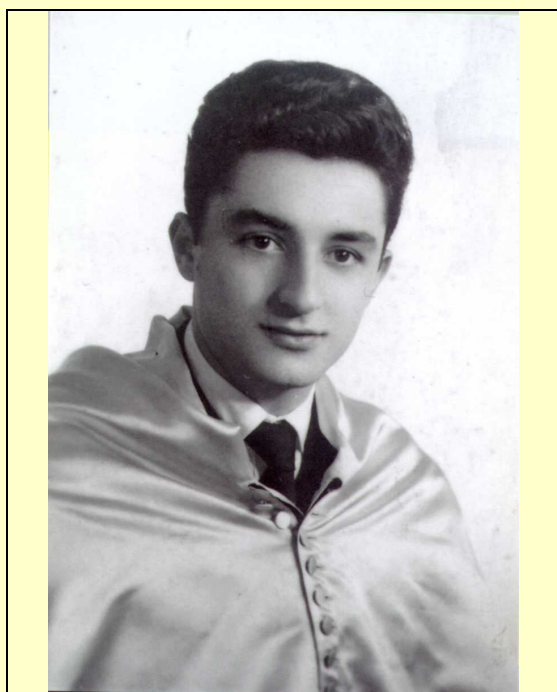


Enrique Boldó (30) posando con sus compañeros de escuela enfrente de la puerta del actual Ayuntamiento de Catí, mirando hacia la Casa de la Vila y la Casa Miralles. (Foto de Francisco Sanjuán) (27)

1.- Otilio Querol- 2.- Manuel de Potesblanques- 3.- Eleuterio Querol- 4.- José Adell- 5.- Paco Romané- 6.- Daniel de la Torreta- 7.- Paquito de Rosilda- 8.- Miguel de la Torreta- 9.- Manuel de Socarró- 10.- Vicent de la Torreta- 11.- Vicente Blasco- 12.- Daniel Roca- 13.- Paco Rabadero- 14.- Miguel de Quelo- 15.- François- 16.- Martí Tulano- 17.- Francisco Ferràs- 18.- Higinio Sales- 19.- Pedro de Amaro- 20.- Paco Canuto- 21.- Eladio Roca- 22.- Lluís Puig- 23.- Pedro Roca- 24.- Ramiro de Adela- 25.- Antonio Sales- 26.- Aurelio Traver- 27.- Francisco Sanjuán- 28.- Vicente Ferrando- 29.- Vicente Mundo- 30.- Enrique Boldó- 31.- José de Laura- 32.- Juan Capsir- 33.- Paco Sales- 34.- Manuel de Bossa- 35.- Sebastián Adell- 36.- Milio de les Morenetes- 37.- Manuel de Sabater- 38.- José del Mas d'En Ferre- 39.- Paco Segarra- 40.- Martí la Bruna- 41.- Virgilio Mas d'En Ferre- 42.- José Frontero- 43.- Julio Mas de Blai- 44.- Rafael Adell- 45.- Argimiro Riudecañes- 46.- Pepito Caganu- 47.- Francisco Giner- 48.- Damaso??

Después de su primera comunión su madre puso a Enrique el primer año a estudiar en Castellón residiendo en casa de unos conocidos.

Al cabo de un año Carmen compró en Castellón un piso y una alquería en la calle Mealla pudiendo acompañar personalmente a su hijo hasta la finalización de sus estudios primarios. Al terminar el bachillerato Carmen y su hijo se trasladaron a Valencia donde, en la calle Denia, adquirieron un piso en propiedad.



Fotografía de la primera orla de medicina del Dr. Boldó. Año 1956

Después de su traslado a Valencia Enrique nunca dejó en ningún verano de volver a su pueblo, el que le vio nacer, buscando sus orígenes y el lugar donde, pese a todo, forjó su personalidad y donde, ¿qué prueba se

puede dar mayor de amor al pueblo?, quiso, al final de sus días, ser enterrado.

En la Facultad de Valencia y en el Hospital Universitario entonces unido al Provincial estudió con brillantez la carrera de medicina en el servicio de Don Carlos Carbonell de la Facultad de Valencia como alumno interno por oposición junto a, entre otros, el doctor D. Francisco Fernández de Ybarra consiguiendo una buena formación clínica que incluía el diagnóstico y una buena preparación preoperatoria y seguimiento postoperatorio

Enrique, médico:

Acabó su carrera de medicina en el año 1956 ganando en este año una beca del estado, que se otorgaba por el expediente de la carrera, para hacer la especialidad de cirugía en el hospital de la Vall de Hebrón de Barcelona.

Antes en Valencia había conocido a la enfermera D^a Pilar Roda Artola, una de las cinco hijas del famoso doctor y erudito valenciano el Dr. Salvador Roda Soriano a quien el pueblo de Vallibona tiene dedicada una calle.

Pilar y Enrique contrajeron matrimonio en la catedral de Valencia el día 16 de junio de 1961. Tuvieron cuatro hijos M^a Carmen (catedrática de Derecho Mercantil), Pilita (enfermera), Ana (ginecóloga) y Enrique (médico cirujano). Este último continúa el nombre y apellido y profesión de su abuelo y de su padre siendo jefe clínico de cirugía en el Hospital Provincial.

En Castellón:

En el mes de enero de 1967, coincidiendo con la inauguración de la Residencia de Castellón y después de una oposición nacional que se celebró en Madrid obtuvo el doctor Boldó la plaza en Castellón procedente de Tortosa donde tenía consulta privada operando en la Clínica Monegal y en el Hospital de Jesús.

En Castellón instaló su domicilio y su consulta privada en la calle Navarra número 31, 4º.

Operó durante unos años principalmente en la clínica “18 de julio” y en otras clínicas de Castellón como la clínica del Dr. Puente, la de Palomo, la de la Misericordia, la de Santa Teresa y en el Hospital Rey Don Jaime. Con la inauguración de la Gran Vía, de cuya construcción fue promotor junto con otros compañeros de profesión, hacia el año 1970, pasó a operar en este lugar mejorando notablemente en dotación técnica y organización hospitalaria.

En 1977, coincidiendo con el cese de la actividad privada de la clínica Gran Vía y su posterior venta a la Seguridad Social y siendo que habían salido plazas de cupo, los doctores Ybarra, Batalla y Boldó las solicitaron y se las concedieron empezando una nueva fase de ejercicio profesional en la Seguridad Social.

Fallecimiento (2 de mayo de 2005)

El Dr. Enrique Boldó García falleció en Castellón, en un accidente de tráfico, el día 2 de mayo de 2005 a los 72 años de edad. Hacía unos dos años que se había jubilado aunque no dejó nunca del todo su actividad. Había subido a Catí por unas compras. Viajaba desde nuestro pueblo a Castellón cuando a las 8,30 del lunes en el kilómetro 2 de la carretera que une Castellón y Alcora sufrió una colisión frontal con otro vehículo particular y un autobús.

Las exequias fúnebres tuvieron lugar, con una enorme asistencia de gente, el miércoles 4 de mayo en la parroquia de la Santísima Trinidad de Castellón concelebradas por el obispo de la diócesis Monseñor Reig Pla del que era su médico particular.



Cementerio de Catí donde descansan los restos mortales de D. Enrique Boldó García en compañía de los de sus padres Enrique y Carmen y los de su esposa Pilar.

Homenajes en Catí



El año 1969, con motivo de las fiestas de San Cristóbal se celebró en el local conocido popularmente como "El Ball" (más adelante Centro Recreativo) una comida organizada por los mozos de Catí en honor a D. Enrique Boldó.



A continuación se le hizo entrega al doctor de una copa cuya placa rezaba "Al Dr. D. Enrique Boldó por la atención a sus paisanos". La nota simpática fue, como cuentan algunos de los que asistieron a esta comida, que algunos jóvenes decidieron llevar al Dr. Boldó a hombros por las calles de Catí como si de un torero se tratara.



También el año 1982, el pueblo de Catí rindió otro homenaje en vida a uno de sus hijos predilectos, el médico D. Enrique Boldó. En el acto del homenaje que tuvo lugar en la "Plaça de Dalt" se presentó el pasodoble "Enrique Boldó" obra del compositor castellonense Pedro Tel Cubedo, compositor también del "Himno a Catí". El entonces alcalde de Catí D. Eugenio Puig le impuso la insignia de oro de la población.



Izquierda: El alcalde de Catí, D. Eugenio Puig, haciendo entrega a D. Enrique Boldó, durante el festival de bandas de las fiestas de agosto de 1982, de la insignia de oro de Catí.

Arriba: Enrique dando las gracias. Al fondo la banda Unión Musical Catinenca interpretando el pasodoble "Enrique Boldó" del compositor Pedro Tel Cubedo que también compuso la música del "Himno a Catí"

Pero el homenaje más importante para el Dr. Boldó en Catí tendría lugar el día 15 de agosto de 2005.



La viuda del Dr. Boldó, Pilar, sus hijos, sus nietos, el Sr. Mulet i el Sr. Alcalde de Catí en el homenaje del día 15 de agosto de 2005

Ese día, festividad de N^a S^a de la Asunción tuvo lugar en Catí un más que merecido homenaje al doctor Don Enrique Boldó García. Participaron sus familiares, el ayuntamiento del pueblo, el Diputado de Cultura de Castellón Sr. Miguel Ángel Mulet y toda la gente de la localidad. En este emotivo acto dedicaron unas palabras el alcalde de Catí y Pilar, su compañera inseparable de toda la vida y ahora viuda de Don Enrique Boldó, quien resaltó el amor que su marido sentía por el pueblo de Catí.

Aquí nació y encontró la muerte en un viaje que hacía desde Catí a Castellón y aquí quiso ser enterrado.



Pasodoble "Enrique Boldó":

Guión original del pasodoble "Enrique Boldó".

Firmado por el compositor Pedro Tel Cubedo.

Partitura

Enrique Boldó

Paso - doble

Con cariño el autor,
Pedro Tel

Guión (sib)

Guión (sib)

Premio "Dr. Enrique Boldó"

La prueba de la influencia del doctor D. Enrique Boldó García está en la creación del Premio "Dr. Don Enrique Boldó" instituido conjuntamente por el Colegio de Médicos de Castellón y la Diputación Provincial.

El premio Enrique Boldó nace con la voluntad del ilustre Colegio de Médicos de Castellón y de la Diputación Provincial de institucionalizar un reconocimiento público a los profesionales de la medicina de nuestra provincia y pretende destacar los méritos científicos, profesionales y la trayectoria humana y humanística en la profesión médica.



El Dr. Boldó en una entrevista del periódico Mediterráneo. Las primeras palabras de D. Enrique fueron: "Yo soy de Catí ..."

D. José Antonio Herranz, presidente del Colegio Oficial de Médicos de Castellón, ha destacado repetidas veces que el premio "Dr. Don Enrique Boldó" supone la máxima distinción social y profesional que se le puede conceder a un médico de nuestra provincia.

El primer premio "Dr. Enrique Boldó" se entregó el día 26 de junio de 2006 en el Salón de Actos de la Excm. Diputación Provincial de Castellón después de una reunión que tuvo lugar el mismo día la Asamblea General del Colegio de Médicos y a propuesta de otros compañeros profesionales.

La mesa presidencial estaba compuesta por el Ilmo. Sr. D. José Antonio Herranz, presidente del ilustre Colegio Oficial de Médicos, el Excmo. Sr. D. Carlos Fabra, Presidente de la Excm. Diputación Provincial y por el el Ilmo. Sr. D. Alfonso Bataller, Director General de Asistencia Sanitaria de la A.V.S. en representación del Conseller de Sanitat.

El acto comenzó con unas emotivas palabras del Dr. Herranz en recuerdo del Dr. D. Enrique Boldó, cuya viuda e hijos estaban presentes y agradeciendo a D. Carlos Fabra su disposición para colaborar con este premio.

En esta primera edición fueron premiados cinco médicos: D. José Persiva Gómez, D. Manuel Calvo Ripollés, D. Enrique Simón Marco, D. Víctor Menezo Rozalén y también D. Joaquín Sales Ferrer.

Clausuró el homenaje D. Carlos Fabra, dedicando unas palabras de reconocimiento a los premiados y en particular para el Dr. Boldó, comentando la satisfacción personal e institucional de participar en el reconocimiento a personajes que han colaborado en beneficio de la provincia de Castellón.

En la segunda edición del premio, entregada en el mes de Junio de 2007, fueron premiados los doctores Mohamed Tamiz Malek, Francisco Fernández de Ybarra Moreno e Hipólito Fabra Noguera, los dos últimos íntimamente relacionados con el Dr. Boldó.

"In Memoriam"



El Dr. Boldó (primero a la izquierda) en el Congreso de Cirugía Mundial de Tokio (Japan) junto al doctor organizador, el Dr. Naka-Yama y el Profesor Cruz-Caro, catedrático presidente.

Refiriéndose al doctor Boldó, su compañero de curso y de internado en el servicio de Carbonell, el Dr. Fernández de Ybarra, en una entrevista en la revista

"Médicos", habla de Don Enrique Boldó como un completísimo cirujano de gran habilidad técnica y sabiduría clínica que a lo largo de su vida desarrolló una eficazísima labor.

D. José M^a Mulet Pascual, comentarista de la misma revista señala en un comentario sobre el doctor Boldó que fue un gran Médico, un gran amigo y gran personaje de todo Castellón

De especial importancia es el comentario que hace "In memoriam" en la revista "Médicos" el anestesista Hipólito Fabra Noguera que trabajó con Enrique durante más de cuarenta años y que por su interés reproducimos íntegramente.

En todo ser humano hay una serie de elementos que representan las distintas facetas de su identidad, con relación al entorno familiar, al profesional, al ciudadano, etc.

En esas relaciones que se establecen se manifiestan las esencias de esa mismidad peculiar y diferente que es cualquier ser humano. Estos diferentes modos de manifestarse la identidad, en unos es más variada y en otros más uniforme.

Enrique, D. Enrique para los demás con el cual tuve el honor de trabajar más de cuarenta años seguidos, era de las personalidades monotemáticas; para él su labor profesional y sus aficiones coincidían plenamente, la medicina.

Él vivía por y para la medicina, no anhelaba otra cosa que ejercer, la cirugía. Vestido asépticamente en quirófano se transformaba, era una persona completamente distinta del que habíamos tratado en las conversaciones previas a la sesión quirúrgica.

La oportunidad del anestesista, el estar en un privilegiado puesto de observación, le permite enjuiciar los diferentes métodos y técnicas quirúrgicas, por eso como anestesista os puedo decir en primer lugar que Enrique, como cirujano transmitía una gran confianza al equipo quirúrgico y por supuesto al paciente.

Una inmensa mayoría de pacientes acudían a él confiados en su ciencia y sobre todo en la vocación de cuidar que siempre le acompañó y supo transmitir al enfermo. En pocas ocasiones he visto más esperanza, que la depositada en él por los enfermos.

Como profesional he de señalar que estaba dotado de un gran saber y también de una intuición innata, para saber hacer lo mejor en todo momento. Frase suya era “lo mejor es enemigo de lo bueno”, de ahí el acierto de sus decisiones, quirúrgicas basadas en el pragmatismo de lo más adecuado al caso.

La tarea no la llevaba aprendida desde casa, la desarrollaba e improvisaba sobre el terreno según las circunstancias de cada enfermo. Ese pragmatismo y agilidad en las decisiones, recuerdo que le reportó éxitos que mi crónico escepticismo había anunciado como insolubles.

Con tristeza por lo ocurrido tengo que reconocer que en ocasiones me asombraba. Tengo que admitir que como anestesista me prefería, aparte de la empatía mutua porque pocas eran las veces que rechazaba un enfermo según la valoración del riesgo quirúrgico.

Esa era la parte fundamental de Enrique para la que vivió y existió en desdoro un poco de su relación con la familia y con la sociedad. Para él, lo primero fue la medicina, por eso no pudo comprender nunca porque la sociedad nos aparta cumplidos los 70 años de edad y nuestra labor aún sabiendo que podríamos ser útiles unos años más.

Es un despilfarro más de una sociedad consumista alejada de los valores humanos más profundos. Este trauma, esta agresión de la sociedad hacia su identidad quizá sea en parte la responsable de la amargura que mostraba por no poder ejercer lo que más deseaba y mejor sabía.

En la vertiente humana, en su relación social, es decir en aquella faceta que la identidad muestra las relaciones con sus semejantes era un compañero siempre dispuesto a hacerte un favor, a verte a un familiar, a tratar una patología, -para él no había horas-.

Tenía un concepto de la estructuración del trabajo un poco diferente al resto, cuando estuve convaleciente solía venir a visitarme a las once y media de la noche, hora en que acababa su tarea profesional

Él era así, pero se le perdonaba porque siempre que lo necesitabas lo encontrabas. Nunca decía que no por intempestiva que fuera la hora. Todos los que lo hemos tratado tenemos que agradecerle algo, o mejor, mucho como en mi caso

Este es mi sentido recuerdo por un compañero con el que he pasado media vida, y que lamento que haya tenido tan trágico final, en verdad que la vida no es agradecida. No sé de quien puede depender, verdaderamente en ocasiones no es justa

75 aniversario del nacimiento

El doctor Don Enrique Boldó García fue uno de los catinenses más ilustres de los últimos tiempos y de los más conocidos no tan sólo en el pueblo de Catí sino en toda la provincia de Castellón. Uno de los más prestigiosos médicos cirujanos de toda la provincia que operó durante toda su vida a más de 35.000 pacientes



El Dr. Boldó con sus amigos en el antiguo Campo de Fútbol.

A destacar el trato que dispensaba a sus pacientes de Catí. Cuando un catinense acudía a su poblada consulta, muchas veces sin cita previa, buscaba la forma de atenderle sin largas colas de espera, muchas veces de inmediato. Sus visitas a Catí se convertían en un paseo diario por el pueblo de consulta en consulta, de enfermo en enfermo sin aceptar contraprestación económica de ninguno.

¿Qué familia del pueblo no ha tenido alguno de sus miembros en tratamiento con el Dr. D. Enrique Boldó? ¿Cuál no tiene con él un motivo de agradecimiento? Para muchos era como de su familia.

En este sentido, cuando hay tanto que agradecer, todo lo que haga el pueblo por recordar la figura del Dr. Boldó, quien durante toda su vida paseó el nombre de Catí por todas partes, siempre será poco.

Al cumplirse ahora los 75 años del día de su nacimiento (9 de noviembre de 1932) es una estupenda ocasión para que todos nosotros, los catinenses, le

dediquemos un sincero reconocimiento y un emocionado recuerdo

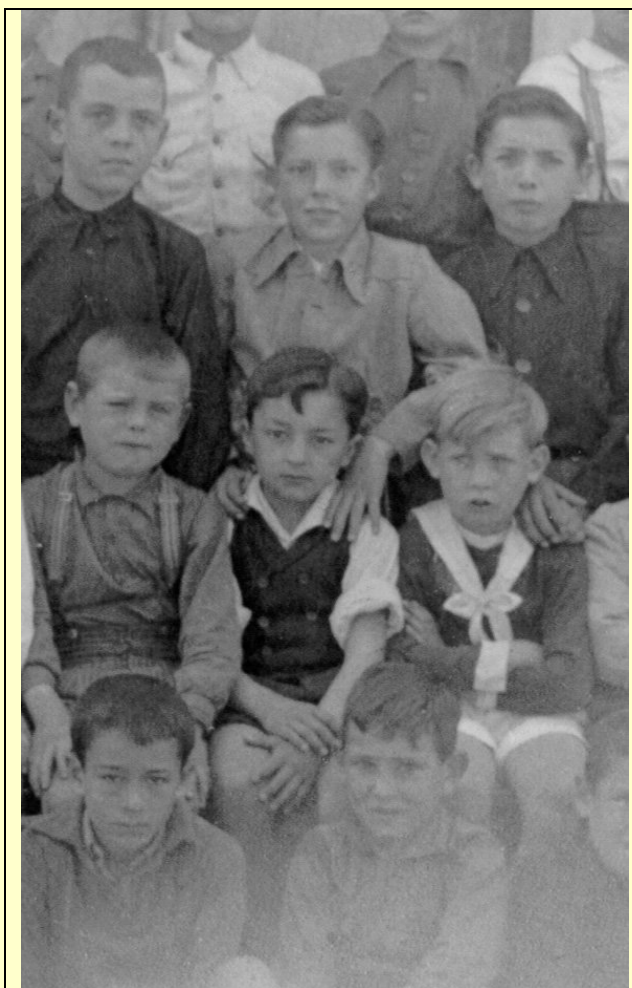


Foto anterior (detalle)

Biografía confeccionada por Joaquim Carbó Miralles, cronista oficial de la Vila de Catí con motivo de cumplirse el 75 aniversario del nacimiento del Dr. D. Enrique Boldó García con ayuda de sus familiares (Pilar e hijos), primos y amigos de la infancia.

Catí a 1 de diciembre de 2007.

Presentación de su biografía:



El domingo, día 11 de noviembre de 2007, festividad de San Martí, patrón de Catí, tuvo lugar en la Iglesia Parroquial de la Asunción, después de la Misa Mayor y Procesión, un homenaje al Dr. D. Enrique Boldó García.

Con motivo de la celebración del 75 aniversario del nacimiento del doctor Boldó en Catí el día 9 de noviembre de 1932 se presentó oficialmente su biografía confeccionada por Joaquim Carbó Miralles, cronista oficial de la vila, con la ayuda de los familiares y amigos del Dr. Boldó.

Al final del acto el Sr. Alcalde, Don Manuel Puig, hizo entrega a los familiares del Dr. Boldó de cinco biografías impresas especialmente para el 75 aniversario.



El emotivo acto contó con la participación de la viuda del Dr. Boldó y de sus hijos y numerosos catinenses.

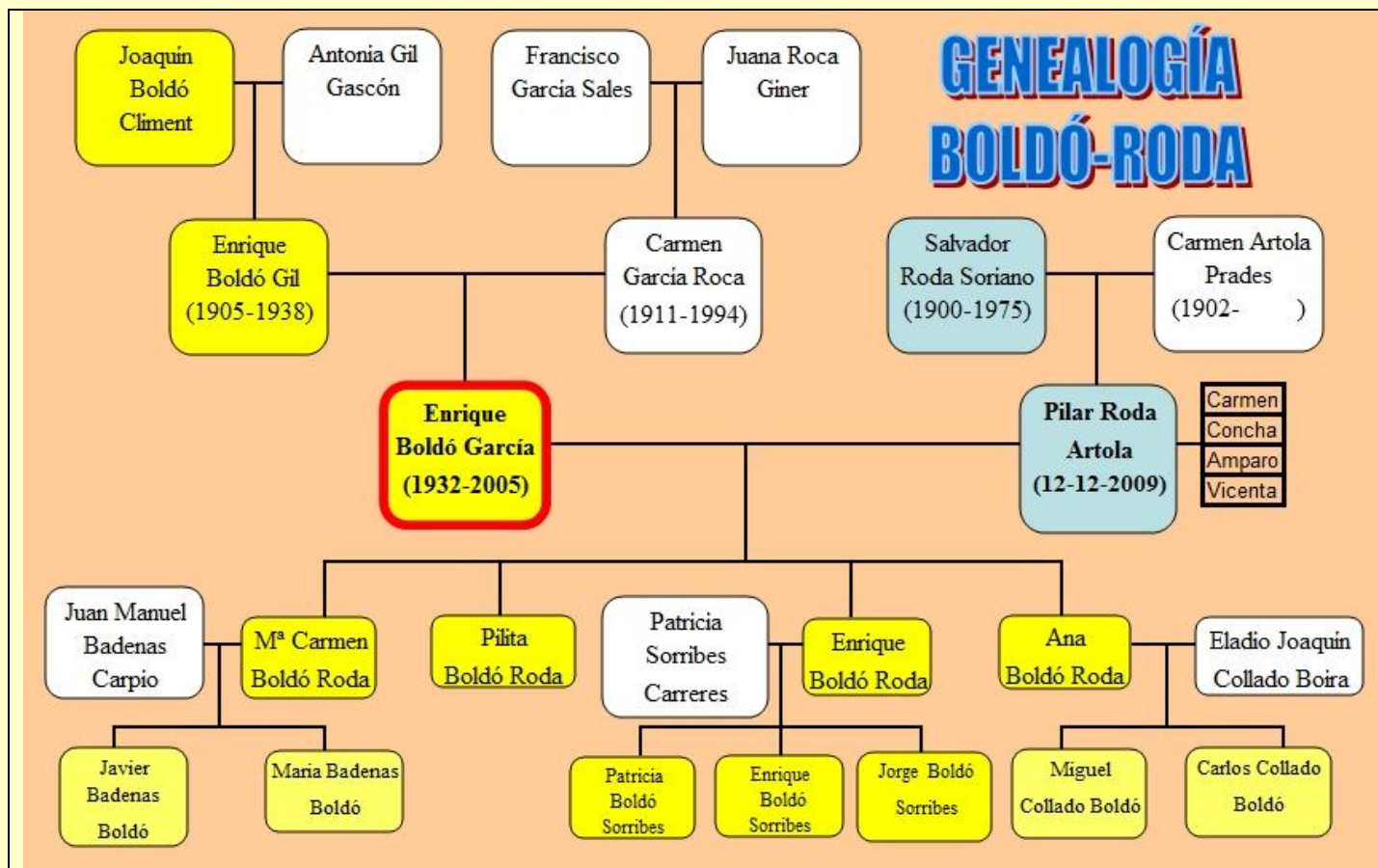


Los hijos y nietos del Dr. Boldó en la presentación de la biografía.



Foto de D. Enrique de 2004

Genealogía:



Don Enrique Boldó Gil (padre de Don Enrique Boldó García) era natural de la localidad de Cincorres.

D^a Carmen García Roca (madre de Don Enrique Boldó García) descendía de Catí.

Don Salvador Roda Soriano (padre de D^a Pilar Roda Artola) era natural de Valencia.

D^a Carmen Artola Prades (madre de D^a Pilar Roda Artola) era natural de Chert aunque toda su familia descendía de Vallibona.

Hay cuatro generaciones de “Enrique Boldó”

- Don Enrique Boldó Gil (natural de Cincorres)
- Don Enrique Boldó García (natural de Catí)
- Don Enrique Boldó Roda (natural de Tortosa)
- Enrique Boldó Sorribes (natural de Castellón)



1ª Edición: 11-11-2007 (Sant Martí, patró de Catí)- 14 pàgines.

2ª Edición: 09-04-2012 (Romería de Pascua a la Verge de l'Avellà, patrona de Catí)- 20 pàgines.

<http://www.catimenu.com/enriqueboldogarcia.pdf>

Autor: Joaquim Carbó Miralles, cronista oficial de la vila de Catí